

# LA MURCIA MODERNISTA: SOCIEDAD, ESPACIOS URBANOS, MODA Y DISEÑO

THE MODERNIST MURCIA: SOCIETY, URBAN SPACES, FASHION AND DESIGN

Julia Gómez Meseguer

Julia Gómez Meseguer, Universidad de Murcia, Juliagomezmeseguer@gmail.com

## RESUMEN

*Aunque la huella del modernismo no es, a priori, tan evidente en la ciudad de Murcia como en otras ciudades mediterráneas, es posible observar el influjo de este movimiento en los hábitos sociales, distracciones y productos culturales del momento. Lejos de la imagen provinciana y periférica que parte de la historiografía ha pretendido proyectar; la Murcia finisecular sigue los usos y costumbres del modernismo, merced a un grupo de industriales burgueses —entre los que destaca la familia Montesinos Martínez—, que quisieron atraer a su ciudad lo visto en París en sus viajes de negocios y placer; tanto a nivel artístico, como cultural, social o deportivo.*

*A través de este estudio pretendemos abordar el impacto del modernismo en Murcia, una ciudad que, desde el último tercio del XIX, camina hacia la modernidad, manifestada en la época que abordamos, no solo en las artes mayores —arquitectura, pintura y escultura— sino también en la indumentaria, la joyería y otros objetos cotidianos de diseño íntimamente ligados a comportamientos sociales: tertulias y bailes en el Casino, asistencia a espectáculos en los teatros existentes, degustaciones de comida francesa en el Recreative Garden, nuevas aficiones deportivas como el automovilismo o el ciclismo, veraneos y baños de agua salada en los balnearios del Mar Menor; paseos por el parque Ruiz Hidalgo, el Paseo del Malecón o la Glorieta, donde kioscos musicales amenizaban el paseo dominical o suscripción a revistas editadas en Barcelona como “La Ilustración Artística” que informan sobre los principales acontecimientos políticos y sociales a nivel internacional y publicitan tanto los nuevos productos industriales como artísticos que demuestran que la sociedad burguesa murciana no vivía ajena a los cambios que experimentaba la Europa finisecular.*

*Mediante esta atención a productos culturales directamente relacionados con la sociedad que les da sentido que realizaremos mediante el estudio directo de estos objetos, un seguimiento hemerográfico e imágenes postales, comprenderemos el impacto del modernismo en Murcia, ciudad que seguía de cerca las novedades y acontecimientos de otras ciudades de España y Europa, especialmente de la zona mediterránea.*

*Palabras clave: Modernismo, Murcia, Sociedad, Artes y Oficios, Diseño*

## ABSTRACT

*Although the footprint of modernism isn't as obvious in Murcia as in other Mediterranean cities, it is possible to observe the influence of this movement in the social habits, and in the leisure and cultural products of the city. The provincial and peripheral image that historiography has portrayed isn't entirely accurate. Turn of the century, finisecular Murcia did follow the customs of modernism, thanks to the influence of a group of bourgeois industrial, of which the Montesinos Martinez family is a great example. This family made efforts to bring to their city everything they discovered and experienced during their business and pleasure trips to Paris, including a whole range of artistic and cultural, social or sporting findings.*

*This study examines the impact of Modernism in Murcia, a city that from the last third of the nineteenth century modernizes not only in the fields of the architecture, painting and sculpture; but also in areas closely linked to social behavior such as clothing, jewelry and other everyday objects linked also to design: dances at the Casino, shows at theaters, tasting French food tasting at the Recreative Garden, new sports hobbies such as motor racing or cycling, spend the summer time at Mar Menor, with salt water baths in spas, and promenades at Ruiz Hidalgo Park, Paseo del Malecón or Glorieta, where music's kioks entertained strollers and brightened their Sunday walks, or subscriptions to magazines published in Barcelona as “La Ilustración Artística” which reported about major political and international social events and advertise both new industrial and artistic products, shows that the Murcia bourgeois society did not live outside to the changes experienced by the finisecular Europe.*

*By studying the cultural products of its society, that will take place through direct study of these objects, hemerographic study and Postal Cards, we can better understand the impact of modernism in Murcia, a city that followed the events and trends of others Spanish and European cities, especially those located in the Mediterranean region.*

*keywords: Modernism, Murcia, Society, Arts and Crafts, Design*

## 1. INTRODUCCIÓN

*El estilo de una época no significa formas especiales en un arte especial cualquiera; cada forma es solo uno de los muchos símbolos de la vida interior, cada arte participa únicamente del estilo. Pero el estilo es el símbolo del sentir total, de la entera concepción de la vida de una época y se muestra únicamente en el universo de todas las artes.*

Peter Berhrens. Fiestas de la vida y del arte. Jena, 1.900.<sup>1</sup>

**E**l Modernismo fue una corriente que afectó a todos los ámbitos de la creación artística, no solo a las artes mayores -arquitectura, pintura y escultura- sino también a las artes aplicadas o decorativas, que abarcaban gran parte de lo que hoy llamamos diseño, lo que dio lugar a una serie de productos de uso cotidiano de una delicadeza exquisita de ahí el calificativo de *“Bella Época”*, que se convirtieron en verdaderos símbolos del sentir de una época, breve por su duración, que fue denominada por Giedion (1.968:313) *un interesante entreacto entre los siglos XIX y XX*, por cuanto el “Fin de Siglo” aunaba valores tradicionales y de progreso, mirando al pasado y al futuro por igual.

Una época industrial, plagada de inventos que revolucionaron las formas de vida y de ocio (bombilla eléctrica, coche, cinematógrafo, fonógrafo, gramófono, ) vital, delicada y exquisita al mismo tiempo, caracterizada por una concepción positivista fundamentada en el desarrollo científico y tecnológico. Una época autora de objetos que testimonian la existencia de unos hábitos de vida elegantes y elitistas, destinados al consumo de una minoría social cada vez más desarrollada, innovadora y moderna, una burguesía prosumidora (promotora y consumidora) del nuevo estilo, que miraba hacia las grandes capitales europeas e intentaba introducir en aquella Murcia los avances tecnológicos y artísticos.

Lejos de la imagen provinciana y periférica que parte de la historiografía del siglo XX ha pretendido proyectar<sup>2</sup>, la Murcia finisecular sigue los usos y costumbres del modernismo, merced a una burguesía heterogénea y poco numerosa -en ningún caso superior al veinte por cien según precisaba Pérez Picazo (1982:174)-, pero enormemente dinámica y emprendedora, que aglutinaba en Murcia a miembros de la nobleza local, industriales, comerciantes, periodistas, intelectuales y profesionales liberales de todo

tipo (abogados, médicos, ingenieros agrónomos y de caminos, arquitectos, militares, farmacéuticos, ), que componen una fuerza cohesionada y unida por diversas razones (una red de intereses económicos, lazos sociales y familiares, lugares de sociabilidad comunes, ideología conservadora y tradicionalista o religión católica, entre otras), cuya hegemonía descansaba en el control de la propiedad y en el monopolio de la política como indica Rodríguez Llopis (2008:370), y que se muestran unidos en un esfuerzo, a veces común, a veces individual, pero siempre compartido y apoyado por la prensa local, por modernizar la ciudad.

Nuestra propuesta parte de la idea expresada por Carlo Ginzburg consistente en conceder importancia a la microhistoria, para, como indica De la Peña Velasco (2014:9), *recuperar la memoria de individuos y hechos comunes*, realizando un estudio que, partiendo de lo local, trasciende nuestras coordenadas territoriales. Veremos los objetos que conforman la colección de la familia Montesinos-Martínez porque creemos que los vestigios de esa microhistoria doméstica y los objetos que la poblaban (toallas de fino hilo ricamente bordadas con motivos vegetales que formaban latiguillos, cuberterías de plata que incluían pinzas para espárragos, rosarios de amatista y plata, mitones de encaje, sombrillas de paseo de seda bordadas con mango de marfil, pendientes tallados en hueso de albaricoque, bancos de jardín de madera y hierro, relojes de bronce con elegantes figuras femeninas, mesas de despacho o de comedor de roble con tallas curvas, tarjetas postales francesas, abanicos japoneses,...), nos facilitan una información valiosísima para reconstruir la Weltanschauung de la época que pretendemos estudiar, insistiendo en que nuestro trabajo se centra en una minoría social, una burguesía industrial, que en absoluto representaba al grueso de la población murciana, aunque sí era desde luego, la clase dominante en la medida en que detentaba los círculos de poder económico, político y social. Por otra parte, pensamos, como indica María Manzanera (2003:6), que *no hay nada que refleje mejor el sentimiento de una ciudad como la prensa local de ese momento*, y por esa razón recurriremos en ocasiones a ella para construir nuestro discurso histórico. Por último, la justificación de este trabajo obedece a que a pesar de los excelentes estudios aparecidos recientemente sobre arquitectura modernista en nuestra región<sup>3</sup>, siguen siendo escasos los estudios culturales destinados a desentrañar

los hábitos sociales, productos y objetos que rodearon a la sociedad burguesa de aquellos años, en una Murcia no tan aletargada ni abstraída de los grandes acontecimientos culturales del momento.

## 2. DESARROLLO DEL CONTENIDO.

Nos vamos a situar en torno a 1890-1914, en una Murcia que terminaba al norte en la calle de la Aurora, al este en la plaza de Toros (inaugurada en 1887), al sur en la Estación de ferrocarril (el tren nos comunica con la capital desde 1.862) y al oeste en la iglesia de san Andrés. Una Murcia burguesa, y por tanto tradicional, conservadora, religiosa y solidaria con las desgracias de los hueranos (sequías, riadas, pobreza, quintos movilizados a Cuba, ), una Murcia que no vivía aislada en absoluto de los acontecimientos nacionales e internacionales merced a las numerosas publicaciones locales (repartidas entre diarios de información —en estos años destacan tres; *Las Provincias de Levante* (1885-1902), *El Diario de Murcia* (1879-1903) y *El Heraldo de Murcia* (1898-1903)- , literarios, humorísticos,...), que eran debatidos y comentados por los caballeros burgueses en las tertulias de los círculos empresariales como el de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, La Unión Mercantil, o El Ateneo así como en los encuentros sociales que tenían lugar en el Casino, en el salón de lectura del Recreative Garden o en las veladas artístico-literarias y musicales de los Círculos de Bellas Artes y Católico. Una Murcia de caballeros de rutinas serenas, misa, despacho profesional, paseo, lectura, tertulia en círculos sociales y teatro. Una Murcia que experimentó un esplendor literario (Juegos Florales) gracias a unos literatos que glosaban la huerta, pero vivían en la ciudad y tenían profesiones tan liberales como abogados, periodistas o militares. Una Murcia apacible de parques arbolados, iluminados o no, con luz de gas (Ruiz Hidalgo, Malecón, La Glorieta, Floridablanca-que acogió los pabellones de la Exposición Nacional de 1900-), de tranvías, casetas y galerías (los primeros coches no se empezaron a ver hasta 1901), de calles céntricas con adoquines (que acogen pequeños comercios de estilo modernista como la confitería Ruiz-Funes o la sombrerería Belmar) y no céntricas con socavones, que se sienta en la silla Thonet nº14 a ver pasar a los parroquianos bajo los frescos toldos de El Café del Sol, Del Arenal, de la Cervecería Seguí o desde las confortables peceras del Casino, de fiestas patronales en los barrios (el más castizo, el de El Carmen, «El Barrio», sin

más, en Murcia), de mercado de ganado (en el Soto del río) y semanal, (en el Arenal y en la plaza de Santo Domingo, donde se venden unas frutas y verduras que también se exportan a Europa), de lavanderas «arremangás» lavando en el río en las inmediaciones del Molino del Marqués, mientras se inaugura el Puente Nuevo de hierro en 1902. Una Murcia que espera con expectación, tras el veraneo de tres meses en el Mar Menor, la llegada de la feria de Septiembre (ocasión para ver los nuevos productos culturales, como el cinematógrafo, que llega en 1896) y la apertura de la nueva temporada teatral (en el Romea y en el Teatro Circo), y tras el invierno la llegada de las Fiestas de Primavera, con los desfiles de la Batalla de Flores (nace en 1899) y Entierro de la Sardina (el primero datado en 1851).

Una Murcia, como vemos, de contrastes en la que, no obstante, es posible observar el influjo del Modernismo en los hábitos sociales, distracciones y productos culturales del momento que consumían algunas de las familias burguesas murcianas, -entre las que destaca la familia Montesinos Martínez-, que quisieron atraer a su ciudad lo visto en París, Londres o Bruselas en sus viajes de negocios y placer, tanto a nivel artístico, como cultural, social o deportivo. Los hermanos Montesinos Martínez destacaron pronto por su actividad industrial. D. Juan Montesinos Martínez (1863-1922) se forma en Francia (Lyon), y publica en 1881 un tratado de sericultura titulado *Modo práctico de criar el gusano de seda dedicado a los cosecheros de la huerta de Murcia*. Su profundo conocimiento de esta actividad, hondamente arraigada en Murcia, le lleva hacia 1893 a centrar su actividad económica en la filatura de seda (López Montesinos 2006:44). Además era propietario de una fábrica de conservas cuya producción se basaba en la comercialización de mermeladas, frutas y pulpas, que exportaba a Francia e Inglaterra. Su hermano menor Gregorio Montesinos Martínez (1878-1943), fundará y dirigirá, por su parte, la fábrica de «El aluminio», situada en la calle Princesa. El cosmopolitismo de ambos hermanos encuentra su principal foco de atención en París y Londres, ciudades a la que viajan con frecuencia y de las que importarán novedades para el uso y disfrute propio, de sus amistades y del resto de murcianos, en un intento por reformar y abrir Murcia al mundo europeo, algo que encaja perfectamente con las ideas primero modernistas y luego regeneracionistas de la época, lo que atestigua el internacionalismo que caracteriza al modernismo murciano.

D. Juan Montesinos Martínez será el artífice y propietario de una arriesgada y modernista apuesta empresarial, el *Recreative Garden* (1.897-1.902), un innovador espacio de ocio para la alta burguesía murciana o “las gentes de buen tono”<sup>4</sup> inspirado en homólogas propuestas francesas e inglesas y que dará lugar a “The Garden Sport” en 1899 (López Montesinos 2006:62), cuyas instalaciones, provistas de velódromo (fue inaugurado el 19 de junio de 1898), se convertirán en la sede del ciclismo capitalino durante diversas temporadas<sup>5</sup>. El establecimiento, ubicado en Espinardo, fue inaugurado, tras distintas vicisitudes<sup>6</sup> el 22 de Agosto de 1.897 y ocupaba una superficie de 30.000 m2. Provisto de un elegantísimo Chalet central a modo de gigantesco cenador, realizado en hierro y madera, rodeado de flores y vegetación, de cuyos planos y construcción se encargó Anastasio Martínez —que quizá contó con la ayuda del arquitecto Pedro Cerdán, como apunta Pujante Gilabert (2014:35)- y decoración y adornos realizados por Esteban Pérez López y que contaba además con distintas dependencias como gimnasio, sala de juegos (dotada con diversas mesas de villar, otras para el tresillo, el trompo holandés, el salón con fonógrafo), café de invierno, restaurante “a la moderna”, escritorio, teléfono, salón de lectura con prensa nacional e internacional, un novedoso tiro de pichón, coqueto tocador de señoras..., y un espléndido jardín con preciosos saltos de agua (fuentes) y zona de recreo infantil (con columpios, burros enanos, cucañas y otras diversiones) vacas suizas, leche de cabra cuajada, paseos y todos los encantos que permitía el cultivo de las flores. La sofisticada y selecta cocina estaba a cargo de Mr. Richard y brindaba un alto nivel para celebraciones como bodas, bailes, fiestas o eventos sociales<sup>7</sup>. Todo el recinto estaba iluminado *por una inundación verdadera de luz eléctrica*. El establecimiento tuvo un enorme eco en la prensa local, que alababa sus magníficos menús, publicitaba sus “jueves a la moda” (veladas amenizadas por el sexteto de la casa, que incluían en su programación espectáculos variados consistentes en pequeñas piezas teatrales, conciertos de pianistas, actuaciones de cómicos, experimentos hipnóticos o novedades como el cronomatógrafo) y aplaudía el esfuerzo realizado por su propietario<sup>8</sup> en estos términos: *El Sr. Montesinos ha hecho un verdadero derroche de lujo, no ha perdonado nada para que su Recreative resulte verdaderamente notable, ha estado trabajando sin descanso, para que el nuevo establecimiento de recreo, figure al lado de cuantos de igual clase existen en el extranjero,*

*dándole condiciones de belleza, de distracción, de higiene, dotando a Murcia de un sitio ameno y hermoso, en donde se puede pasar un rato de solaz, introduciendo, en fin, una mejora de muchísima importancia, un adelanto digno, por todos conceptos digno de ser imitado y aplaudido de verdad.* Considerado como una “verdadera mejora” para la ciudad, la finca permaneció abierta hasta 1902. El carácter osado y la vocación moderna de D. Juan Montesinos fue puesta de relieve también cuando adquirió uno de los primeros coches que se vieron circular por aquellas calles, al traerlo de Francia junto a un mecánico-chófer (ya que Murcia no contaba con concesionarios ni talleres de reparación).

Por su parte, su hermano menor D.Gregorio Montesinos Martínez realiza igualmente sus estudios superiores en Francia (algo más común de lo que puede parecer entre la más alta burguesía), lo que le hace disponer desde joven de un amplio conocimiento de la cultura francesa y de una extensa red de amistades en el país vecino. A su vuelta a Murcia funda en solitario una fábrica para producir industrialmente baterías de cocina de aluminio con asideras de baquelita llamada “El Cisne”<sup>9</sup>, que posteriormente pasará a llamarse “El Aluminio”, sita en la calle Princesa de Murcia —muy en la órbita de lo que otras empresas alemanas hacían desde la fundación de la Deutscher Werkbund, cuyo principal impulsor, Hermann Muthesius, apostaba por modernizar el arte aplicado, como indican Torrent y Marín (2009:146)-. En el mismo lugar, frente a la fábrica, se ubicaba un chalet de dos plantas, hoy desaparecido, que era su residencia particular, un universo delicado plagado de objetos traídos de París, Marsella, Bruselas, Londres, Madrid o Barcelona, como regalo para familiares, y que incluía desde abanicos de seda o encaje, sombrillas bordadas en seda con mango de marfil, esculturas de bronce, cuberterías de plata, quinqués, mobiliario o recetas de cocina... ¡hasta la falda pantalón!

Las damas de su familia tampoco permanecían ajenas al devenir político y social, aunque rara vez acudían a tertulias o debates políticos, entre otras razones porque aún no se permitía el sufragio femenino —no fue aprobado hasta la Constitución de 1931-. Repartían su tiempo entre sus deberes religiosos o devocionales<sup>10</sup> (misa, rezar el Santo Rosario, obras de caridad), familiares (disponer las tareas diarias al numeroso servicio —cocinera, criadas, costurera, cochero y ama de cría- y organizar la primera instrucción de los niños), y sociales (hacer o recibir *la visita*, asistir a fiestas en los círculos sociales ya mencionados y

organizarlas en los familiares, ir al teatro, contestar correspondencia y comprar obsequios y toda clase de «novedades» en las calles comerciales). El principal modo de acceder a «la novedad» entre las señoras y señoritas que componían la «alta sociedad» era la suscripción a revistas, entre las que destacaba la semanal y de gran formato *La Ilustración Artística*<sup>11</sup> (1882-1916), que con el subtítulo «periódico semanal de literatura, artes y ciencias», publicaban los editores barceloneses Montaner y Simón -que la sacaron en un primer momento como obsequio a los suscriptores de su exquisita y selecta colección ricamente encuadernada en piel, *Biblioteca Universal Ilustrada* – que publicaba desde *La Odisea* de Homero o *La Historia del Renacimiento*, hasta la *Vida Íntima de Thomas Alva Edison* o *La inteligencia de las Flores* de Mauricio Maeterlink-, que era coleccionada y mandada a encuadernar anualmente por las señoras, y que pronto compitió con *La Ilustración Española y Americana* (1870-1921), que por su gran difusión (tanto en la península como en Hispanoamérica) era enormemente conocida. La revista era una ventana al mundo pues dio cuenta de los principales acontecimientos europeos y mundiales y de los conflictos bélicos, como la dolorosa, para los españoles, Guerra de Cuba (1895-1898), la Ruso-japonesa (1904-1905) y la Primera Guerra Mundial (que fue cubierta desde su inicio en 1.914 hasta la finalización de la publicación en 1916), con textos acompañados de numerosas fotografías. Su publicidad en prensa la hacía extraordinariamente conocida, tanto como a otras dirigidas a un público femenino, según se refleja en el siguiente anuncio<sup>12</sup>: *En el centro de suscripciones de José María Cazorla se sirven por suscripción para señoras, modistas y bordadoras los ilustrados periódicos “La Moda Elegante Ilustrada”, “Moda y Arte”, “Moda de París” y por números sueltos “El Eco de la Moda”. Se hacen suscripciones a la notable publicación “La Ilustración Española y Americana” Calle de San Pedro, 5. Y es que para asistir a los bailes y cotillones del Casino, a los “jueves a la moda” del Recreative Garden o al estreno en el teatro Romea de la última Zarzuela que triunfa en Madrid había que estar al día. Muchas eran las posibilidades que ofrecía la Murcia del momento de seguir la moda, principalmente la francesa, si atendemos a los anuncios de la época, de los numerosos comercios textiles que se situaban en torno a las calles Trapería (entonces calle del Príncipe Alfonso), Platería y a la plaza de san Bartolomé: En la acreditada corsetería de la Plaza de San Bartolomé, núm.39, se hacen á medida el*

*elegante corsé corte francés y otros corsés última novedad; se hacen para señoras fajas ventrales de corte especial para llevarla bajo el corsé y para la que no lo gasta se hacen corsetadas, las cuales son muy cómodas, se hacen con aparato para las que están quebradas, las cuales dan un gran resultado A la que lo necesite todo está aprobado por los médicos. Se hacen corsés aparato para las señoras, caballeros y niños Corsé botella para las señoras que estén en cinta Se ha recibido de París gran surtido de géneros última novedad...»<sup>13</sup>.*

Francia es la gran capital cultural europea a imitar, y nuestra prensa local así lo publicita y prestigia. La murciana burguesa adopta la moda francesa. La línea del cuerpo se obtiene mediante el corsé, de ahí su importancia, y es, como apunta Linda Watson (2004:18), *en forma de S (bautizado como “El corsé de la salud” sin asomo de ironía) retorció la espina dorsal*, pero daba a la mujer el aspecto grácil de una ninfa, algo característico de la imagen femenina del momento plasmada por pintores y escultores. Los pies se apretujaban en minúsculos zapatos abotinados, los sombreros, enormes y adornados con plumas, flores y gasas, hacían equilibrios sobre una mezcla de almohadillas y cabello humano. La moda era una forma de tortura legalizada que la mujer aceptaba graciosamente o con estoicismo “como se aceptaban muchos de los convencionalismos sociales”. Las faldas eran largas, pero de telas vaporosas, con caída y sin cola, y se prendían al talle mediante cinturones de raso ricamente bordados. François Bouchier (2009:388) señala que en torno a 1890 las mangas se estrechan y el uso de complementos como guantes largos y pequeñas sombrillas bordadas en seda para evitar el sol se hace necesaria, ya que lo elegante es ser pálida. Los testimonios fotográficos de la época recogidos por María Manzanera (2006: 15 y 40) nos muestran que las señoras burguesas así vestidas contrastaban enormemente con la castiza vestimenta huertana de las clases populares que, cubiertas con paraguas, se dedicaban sobre todo a labores agrarias y de servicio (lavadoras, alpargateras, hiladoras, vendedoras de tinajas de loza, de frutas, de verduras, en los mercados), así como los bombines, capas y zapatos abotinados de los caballeros contrastaban con los zaraguëlles, mantas, alpargatas y sombreros de paja de los huertanos (Manzanera 2003:63 y 187). *El pret à porter* aún no se conocía, por lo que tanto damas como caballeros se hacían la ropa a medida, lo que hacía que fueran numerosos los oficios vinculados a la moda (costureras, sastres, bordadoras, lavadoras y planchadoras, corseteras, encajeras, sombrere-

ras/os, zapateros, tejedoras, hiladoras), que se publicitaban a diario en los periódicos. Los anuncios en prensa testimonian que eran igualmente numerosos los comercios, que ofrecían todo tipo de productos, situados entre las comerciales calles Trapería y Platería (bulliciosas y cubiertas con toldos para proteger a los viandantes de los rigores del estío murciano) como el Gran Bazar de la Puxmarina (Trapería, 16), El Bazar Murciano (Platería 66-68), La sombrerería de D. Jesús Belmar (Platería 27-29), el establecimiento de D. Juan Guerrero, La Villa de París (Trapería 8,10 y 12), La Tienda del Águila (Trapería 61-63), La Dalia Azul (Trapería 55), El Universo, El Capricho, La Veneciana, la tienda de D. Joaquín Cerdá (que con los años se convertirá en La Alegría de la Huerta, y se ubicará en Platería), comercios donde adquirir un amplio surtido de objetos de rabiosa actualidad y que se publicitan ya de un modo moderno: *Aviso importante. En el acreditado establecimiento de D. JUAN GUERRERO, sucesor de Servet, se ha recibido de París un gran número de preciosos sombreros cuya elegancia llamará sin duda la atención de las señoras murcianas. También ofrece a su distinguida clientela el surtido más completo de artículos para la estación de verano, entre los que se encuentran ricas sederías para vestidos, variada colección de abanicos gasa y japonés, batines franceses alta novedad. Lanas de fantasía y otros géneros del mejor gusto á precios sumamente ventajosos*<sup>14</sup>. Sin embargo, pese a los numerosos comercios de la ciudad, la ropa blanca para vestir la casa (sábanas y toallas de hilo) se solía comprar en la empresa barcelonesa Tolrà<sup>15</sup>. La lencería (camisones, saltos de cama, camisas bajocorseteras, pololos o cucos) se hacía a medida en casas acreditadas también de Barcelona o Madrid y solía llevar encajes y minuciosos bordados. Las peluqueras iban a domicilio a peinar a las damas, ya que no existían los salones de belleza femeninos, como los concebimos hoy en día. Para los caballeros el Gran Salón Barbería La Universal (Plaza de San Bartolomé 1), estaba: *Montado con todos los adelantos modernos. No omitiendo sacrificio alguno, el dueño de este establecimiento, ha instalado un buen número de diferentes aparatos para la desinfección rápida y segura de todos los útiles del servicio, la cual se hará a presencia del parroquiano, en previsión del contagio de la alopecia...*<sup>16</sup>.

Así vestidos y aseados, otro animado entretenimiento era la asistencia al teatro. Probablemente los dos teatros más importantes de la Murcia de la época sean el Teatro Romea y el Teatro-Circo Villar. Es curioso observar en la prensa

los programas publicitados por ambos, de donde podemos extraer una conclusión clara y es que el Teatro Romea estaba especializado en obras teatrales y líricas (las obras dramáticas y sobre todo el género chico -zarzuelas tan de moda en la época-, eran los espectáculos preferidos por el público), mientras que el Teatro-Circo Villar combinaba la programación de teatro y zarzuela con la presentación de espectáculos más populares como ilusionismo, cinematógrafo, cantantes populares,... Como consecuencia de las diferentes programaciones el primero goza de un status más aristocrático, el segundo por su parte, es frecuentado por un público más populoso, pero ambos se erigen como centros de reunión a los que se va no solo a disfrutar de la función, sino también a ver y ser visto. El abanico es un objeto indispensable para el coqueteo entre las señoritas solteras y sus jóvenes pretendientes procedentes de las familias más ilustres y notables de la ciudad. Estas veladas ofrecían a las damas la posibilidad de lucir sus mejores galas: elegantes trajes de seda bordados con delicadas flores, mitones de encaje, prismáticos de nácar, sofisticados abanicos de encaje con palas de marfil y la mejor joyería. No solo la joyería femenina adquirió las formas sinuosas y curvas del latiguillo francés, sino que también se observan formas femeninas en los gemelos de caballero. Si en París la joyería comienza a introducir piedras semipreciosas, nácar y esmaltes, en Murcia se manufacturan pendientes realizados en un material muy nuestro, hueso de albaricoque, que siguen eso sí las formas florales y curvas del modernismo. Era también una costumbre arraigada entre las familias burguesas, regalar vestuario y joyería a las amas de cría por prestar un servicio especialmente valioso en el cuidado de los infantes- sobre todo pendientes, generalmente de oro, costumbre que también seguía la burguesía centroeuropea. También París parecía marcar la pauta en este terreno a tenor de los anuncios de prensa: *Joyero de París. Acaba de llegar á esta ciudad el conocido y acreditado Mr. Pedro Cremonesi, el cual ofrece al público un surtido completo de toda clase de joyería,.. uniendo á su valor un gran mérito artístico Además gran surtido en ORNAMENTOS y ARTÍCULOS PARA IGLESIA, en plata y oro, como Custodias, Cálices, incensarios, El Sr. Cremonesi tiene casa en París, y es dueño de la acreditada joyería de la calle Preciados, número 10, Madrid*<sup>17</sup>.

Las relaciones epistolares mantenidas por la red familiar de los Montesinos Martínez, mediante tarjetas postales, nos facilitan otra mag-

nífica forma de conocer las costumbres de esta burguesía murciana y nos ponen de manifiesto, entre otras cosas, la ya arraigada costumbre de veranear de la alta burguesía. Si en un primer momento los lugares por excelencia para levantar las casas solariegas de veraneo se ubicaban en los terrenos ocupados por la huerta más próximos a Murcia, debido a la dificultad del transporte en calesa y las deficientes calzadas -Espinardo, La Ñora, Guadalupe o Beniaján-, vemos que pronto le siguen zonas más altas, y por tanto más frescas, como La Alberca o La Paloma, y a éstas, el litoral del Mar Menor, fundamentalmente Santiago de la Ribera o Los Alcázares, pues las prescripciones facultativas de los médicos comienzan a recomendar los baños de aguas saladas y termales. Es ésta también la época en la que los balnearios de Archena y Fortuna comienzan a cobrar protagonismo como centros de reunión social. La localidad preferida por la alta burguesía era Santiago de la Ribera, fundada sobre la finca Torre Mínguez, propiedad de D. José María Barnuevo, que se hizo construir su chalet frente al mar. A éste siguieron otros, como el de su hija D<sup>a</sup> María del Dulce Nombre Barnuevo Sandoval y otros más, levantados por familias burguesas amigas sobre parcelas vendidas por esta familia. Salvo los dos citados, nada queda de aquellas construcciones modernistas, con patios interiores ajardinados, en primera fila frente al mar, como tampoco se conserva nada de los primitivos balnearios familiares que, frente a sus casas, se hacían construir aquellas familias burguesas, entre los que destacaba el de la familia de Gregorio Montesinos Martínez. No obstante, aún se conservan algunos de los objetos modernistas que decoraban los interiores y exteriores de estas fincas de recreo. Para el mobiliario de interior se optaba por maderas claras como el roble y el haya, que adquirirían las formas curvas características del modernismo francés, para el exterior se optaba por mobiliario de hierro y madera (para los bancos, sillas y mesas) y solo hierro para los esbeltos maceteros diseminados por el jardín o ubicados estratégicamente en los descansillos de escaleras, salones y cuartos de estar para crear una continuidad entre el jardín exterior y el interior. Delicados quinqués con pie de porcelana o metal y translúcidas tulipas de cristal con forma de campanilla alumbraban estas casas sin luz eléctrica, que contaban con cristalerías de bohemia, vajillas de porcelana de Limoges y paredes decoradas con vistosas fuentes de cerámica de Cartagena.

### 3. CONCLUSIONES

No parece en absoluto ser esta Murcia burguesa una ciudad provinciana, periférica, atrasada, ahogada en su tedio, ni aletargada. Los aires de cambio generado por el progreso llegan de la mano de burgueses y comerciantes y son loados por periodistas y literatos. Existe una Murcia modernista en sus hábitos y costumbres, decoraciones, objetos y formas de vestir. Pero ciertamente esta cara de Murcia abierta al progreso y a la modernización, también arrastraba su cruz: el analfabetismo alcanzaba una tasa cercana al ochenta por ciento, la mayoría de la población se dedicaba a las faenas agrarias y tenía una economía casi de subsistencia, la falta de saneamientos en la periferia ocasionaba epidemias de cólera y tífus, lo que se agravaba por la insalubridad del agua de algunas acequias, el precio en vidas que pagaban los quintos huertanos en las guerras de Cuba y Filipinas,... cruces que pesan y determinan esa apatía o “cansera” huertana que versara Vicente Medina (1866-1937) en sus *Aires Murcianos*. Pero junto a esa “mayoría” huertana, convivió una “minoría” burguesa, refinada y exquisita que hizo esfuerzos titánicos para modernizar la ciudad y que miraba al futuro esperanzada. Una Murcia vital y emprendedora, que encuentra su inspiración en Madrid y Barcelona, si, pero también en otras capitales europeas como París o Londres a tenor de su estilo de vida.

#### NOTAS

- 1— Cf. Bahr-Becker G (1.996). El Modernismo. Editorial Koenemann. Barcelona, p.6.
- 2— Juan Moreno Sánchez hablaba en 1.972 un su artículo “Los orígenes del modernismo en Murcia y su obra más representativa: La casa Díaz-Cassou”, pp. 1-66. de un “Modernismo marginado”, muy diferente del catalán, ya que la burguesía murciana era completamente distinta de la catalana pues carecía de un base industrial y de un ambiente cultural adecuado, que son las ideas-fuerza comúnmente admitidas en la génesis del “Art Nouveau”.(p.5), añadiendo más adelante: “la reelaboración de los datos modernistas, que por distintos cauces iban llegando a estas regiones marginadas, aparecen desprovistos de su contenido originario y descontextualizados de las premisas que los generaron, aunque, eso sí, mantengan la inevitable gramática formal de la época. En cierto modo son un capricho (14), algo insólito, que nace -como antes apuntábamos- del encargo de un comitente rico con categoría social reciente o no, y significa una unidad autónoma que funciona sobre todo como portavoz y testificador de una determinada ideología.”(p.6). Cf. <https://digitum.um.es/xmlui/bitstream/10201/21846/1/03%20Los%20origenes%20del%20modernismo%20en%20Murcia%20y%20su%20obra%20...pdf>. Fecha de consulta 20/07/2016.
- 3— Entre los más recientes cabe destacar el realizado por Guillermo Cegarra Beltrí y Elvira Sánchez Espinosa,

- publicado en Diciembre de 2013, titulado Arquitectura Modernista en la Región de Murcia. Editorial Libros Mablaz, agotado y, por ahora, no reeditado.
- 4—Cf. *Las Provincias de Levante*. 3 de Julio de 1897, p.1. Tanto en este diario, como en El Diario de Murcia, se insiste en el buen tono del establecimiento y en el marcado ambiente elegante que su propietario pretende dar al establecimiento, hasta del punto de que no se venderá vino a granel, sino de Burdeos y Champagne.
- 5—La afición a la práctica del ciclismo deportivo y como distracción saludable en el tiempo de ocio crece de manera exponencial en esta época si atendemos a los anuncios de prensa: de bicicletas Peugeot de la “Relojería Roger” (Calle del Príncipe Alfonso, 28-Trajería,28): *Cuadrupletas, Tripletas, Tandems, de carretera en carretera modelo B y el nuevo modelo marca España, construido expresamente para nuestras carreteras*. -PRECIO:desde 440 ptas- *Novedades en accesorios*. Cf. *Las Provincias de Levante*. 24 de Agosto de 1897, p.1; de los ciclos franceses *Imperator*. Cf *Las Provincias de Levante*. 6 de Septiembre de 1897, p.1; o a la publicidad dada a los últimos modelos de 1897 de las marcas *Rudge, Swift, Humber, Star, Gladiator, Chebus, y Empiere*, que desde 375 ptas vendía la *Ferretería de León*. Cf. *El Diario de Murcia*. 4 de Febrero de 1897, p.2, y, a tenor de su precio, debían ser objetos destinados al consumo burgués.
- 6— La inauguración estaba prevista para el día 15 de Agosto (Cf. *Las Provincias de Levante*. 6 de Agosto de 1897, p.1), pero D. Antonio Cánovas del Castillo, máximo dirigente del partido conservador y Presidente del Consejo de Ministros, fue asesinado por un anarquista en el balneario de Santa Águeda (Guipúzcoa) el 8 de Agosto de 1.897, por lo que se retrasó unos días la inauguración en señal de luto. Cf. *Las provincias de Levante*. 11 de Agosto de 1.897. p.2
- 7—*La prensa insiste en señalar que “Aquí en Murcia no hay ningún establecimiento de este género, está montado á la inglesa, y reúne todos los recreos y diversiones del mejor gusto”*. Cf. *Las Provincias de Levante*. 3 de Julio de 1897, p.1
- 8—Cf. *Las Provincias de Levante*. 22 de Agosto de 1897, p.1, ofrece un extenso artículo sobre la inauguración, detallando las características del recinto y la cena a las autoridades que allí se reúnen para celebrar tan magno acontecimiento, insistiendo en la “verdadera mejora” que supone para la ciudad.
- 9—*No deja de parecernos singular que eligiera como motivo para el anagrama de la empresa, uno de los motivos más significativos del Modern Style inglés*.
- 10— El devocionario, que incluía todas las oraciones para rezar a lo largo del día así como las oraciones anteriores a los sacramentos-comunión, confesión-, es el objeto más habitual en la mesilla de cualquier dama y se regalaba con motivo de Primeras Comuniones, en bodas y al formalizar noviazgos. Se realizaban en nácar, carey, concha y los había también más modestos con tapas de cartón. Los más lujosos iban ricamente decorados en la portada con láminas metálicas de formas curvas realizadas en plata dorada. Por dentro se adornaban con preciosas estampas religiosas de filigrana caladas que reproducían advocaciones de la Virgen y santos de distintas devociones
- 11— Su imagen extraordinariamente lujosa y profusamente ilustrada, primero a base de xilografías o galvanotipos y después con fotograbados y fotografías la convertía en una ventana al mundo. Contaba entre sus firmas con los más prestigiosos escritores nacionales como Leopoldo Alas (Clarín), José Echegaray, que publicó crónicas madrileñas y parisinas, Giner de los Ríos o Madrazo, entre otros, sumándose después más escritores, como Emilia Pardo Bazán, que tendrá también sección propia y escribirá unas crónicas de salón, así como Menéndez Pelayo, Valle Inclán, Pérez Galdós, entre otros muchos. Sus textos, se estructuraban en secciones, como la titulada “Revista científica y literaria”, y estaban integradas por artículos de divulgación sobre diversos temas como historia, medicina, experimentos y adelantos científicos y mecánicos, artes, literatura, teatro, bibliografía, semblanzas biográficas, crónicas sociales, políticas, culturales, de espectáculos, reportajes, entrevistas a escritores y artistas, relatos de viajes y exploraciones, noticias, misceláneas, novelas por entregas, relatos breves y cuentos, algunas composiciones poéticas, leyendas de tradiciones y costumbres, en fin, una información completa para mantenerse al día de las novedades nacionales e internacionales.
- 12—Cf. *Las Provincias de Levante*. 5 de Enero de 1899, p.1.
- 13—Cf. *Las Provincias de Levante*. 6 de Septiembre de 1897, p.1
- 14—Cf. *El Diario de Murcia*. 1 de Mayo de 1.890, p.1
- 15— La empresa Tolrà, situada en Castellar del Vallès, había obtenido medalla de oro en la exposición de Barcelona de 1888, lo que la hace enormemente prestigiosa en toda España.
- 16—Cf. *Las Provincias de Levante*. 6 de Septiembre de 1897, p.1
- 17—Cf. *El Diario d Murcia*, 26 de Abril de 1890, págs. 1 y 3.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bahr-Becker, G. (1.996). El Modernismo. Editorial Koneemann. Barcelona, p.6.
- Bouchier, F. [1968] (2009). Historia del Traje en Occidente. Gustavo Gili. Barcelona, p.388
- Giedion, S. (1.968). Espacio, Tiempo y Arquitectura. Barcelona, p.313
- López Montesinos, B. (2006). Recreative Garden. Estudio Histórico-Artístico. Editorial Azarbe, S.L. Murcia, pp. 44 y 62
- Manzanera, M. (2003). Nuestro pasado fotográfico. Murcia memorable. Diego Marín Librero-Editor. Murcia, pp.6, 63 y 187
- Manzanera, M. (2006). Nuestro pasado fotográfico. Huer-ta y ciudad, la Murcia de Guirao Girada. Diego Marín Librero-Editor. Murcia, pp. 15 y 40
- Pérez Picazo, M. T. (1980). *Historia* en Historia de la Región Murciana. Ediciones Mediterráneo, S.A. Murcia, pp. 2-179
- Pujante Gilabert, P.R. (2014). Anastasio Martínez Hernández (1874-1933) Escultor. Prólogo de Concepción de la Peña Velasco. Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones. Murcia, pp.9 y 35
- Rodríguez Llopis, M. (2008). Historia General de Murcia. Editorial Almuzara. Córdoba, p.370
- Torrent, R y Marín, J.M [2005] (2009). Historia del Diseño Industrial. Manuales de Arte Cátedra. Madrid, p.146
- Watson, L (2004). Siglo XX. Moda. Edilupa Ediciones, S.L. Madrid, p.18